CAPÍTULO 5: VIDA FAMILIAR

El presente capítulo ha sido elaborado por el equipo del Observatorio de la Deuda Social Argentina: Agustín Salvia (coordinador), Silvia Lépore (autora principal) y Jimena Macció y Betsabé Policastro (asistentes principales)

El ámbito afectivo y la formación de un hogar constituyen un elemento necesario para la integración social de las personas. Sin su florecimiento no sería posible la reproducción de la especie humana, ni una adecuada interacción con los otros ni el pleno desarrollo de la personalidad humana.

Abraham Maslow (1970) describió cinco necesidades básicas para el desarrollo del hombre y sugirió que pueden ser concebidas como una jerarquía. En el nivel más elemental se encuentran las necesidades fisiológicas; en segundo lugar, la seguridad, y en el tercero, las necesidades de pertenencia y amor. Las otras dos, son las necesidades de autoestima y autorrealización. Con respecto al amor, Maslow sostiene que las personas buscan mantener relaciones afectuosas e íntimas con los otros y también formar parte de instituciones como la familia, el vecindario u otros grupos de referencia. Sin embargo, en virtud de la jerarquía de las necesidades las más elementales deben ser satisfechas para que los individuos puedan florecer en el amor y los afectos y en las otras necesidades superiores.

El amor que se prodiga al niño en su etapa de formación es la base de su salud mental y del logro de una madurez plena (1). La unión amorosa es la respuesta más integral al problema de la existencia humana, en la medida que se supera la separatividad y se logra la fusión interpersonal que es el impulso más poderoso que existe en el hombre. Ésta es la fuerza que mantiene a la raza humana, a la vida familiar y a la sociedad (Fromm, 1999) (2).

Estos afectos se refieren al amor fraternal, al amor de pareja, al amor filial y también al amor hacia el prójimo, visto como los "otros" con los que interactuamos en nuestra vida cotidiana. En este marco, tener una familia y vivir en un hogar constituyen logros que hacen posible realizar gran parte de estas capacidades humanas.

En particular, la vida en familia constituye el vínculo relacional primario más importante del ser humano a lo largo de toda su vida. Desde ese ámbito vital y cambiante, las personas forman, despliegan y desarrollan sus facultades humanas. Durante el ciclo vital, la persona va cambiando, así como también el mundo de vida y de relaciones familiares y domésticas que lo constituyen.

Las funciones sociales del hogar familiar son múltiples. En este espacio de relaciones sociales no sólo tiene lugar por lo general la reproducción biológica, sino también es el espacio primario más importante de constitución psíquica, física y cultural de la persona. A partir de la pertenencia a un hogar, los miembros aprenden y maduran valores, hábitos y pautas de conducta. Asimismo, es en este ámbito donde los individuos –tanto en conflicto como en armonía– toman decisiones en cuanto a la producción y distribución de recursos y coordinan sus proyectos de vida individuales o colectivos. En él se realiza un amplio despliegue de capacidades productivas, sociales y psíquicas, se procura la satisfacción de necesidades de todo tipo, se procura el aprovechamiento de los recursos públicos a los cuales se tiene acceso (educación, salud, seguridad social, asistencia social, etc.) y se actúan estrategias para el establecimiento de conexiones e inversiones sociales que mejoran las capacidades de acción presente o futura del hogar o de alguno de sus miem-

bros. Todo ello orientado a posibilitar la satisfacción de necesidades de bienestar y de desarrollo humano.

La CEPAL (1997) ha señalado que la influencia de las familias en la formación del capital humano de sus miembros es muy relevante. En un estudio empírico se identificaron cuatro variables influyentes: el clima educativo del hogar, los ingresos, el grado de hacinamiento y la organicidad del núcleo familiar (existencia de la pareja completa o incompleta) (3).

En el marco histórico contemporáneo, los cambios en la vida de la familia son notables. Por una parte, la incorporación de la mujer al mercado de trabajo en magnitudes desconocidas anteriormente, junto a su mayor participación en la educación básica, media y superior, son factores que han coadyuvado a cambios muy importantes en los roles familiares. Ya no es el padre, jefe y único sustento y representante del hogar, sino que la mujer comparte esos roles. Por otra parte, los cambios económicos, sociales y culturales han alterado los lazos familiares tradicionales, todo lo cual se ha reflejado en un menor número de uniones matrimoniales, matrimonios o uniones a edades más tardías, una disminución en el número de hijos y un aumento de las separaciones y divorcios. La noción contractual de matrimonio ha sido reemplazada por la de "relación", con lo cual ha aumentado la inestabilidad de las uniones (Wainerman, 1994; Jelin, 1998; Gomes, 2001; Tuirán, 2001; Torrado, 2003; Ariza y Oliveira, 2003).

La familia en la Argentina recorre también este proceso de transición, agravada su situación por las recurrentes crisis económicas que han afectado al país durante los últimos 30 años. En el marco de los nuevos roles asignados a la familia, el aumento del desempleo y de la pobreza a nivel macrosocial ha favorecido un proceso dinámico de rupturas, separaciones y nuevas uniones familiares. Coexisten hogares donde ambos cónyuges están en el mercado de trabajo, o buscando trabajo sin éxito; hogares que después de una ruptura la jefatura recae en la mujer como única proveedora económica, ama de casa y sostén emocional de sus hijos (Wainerman, 2003). Al mismo tiempo, esta mayor participación de la mujer en el mercado de trabajo –agregada a la responsabilidad tradicional del cuidado de los hijos y del hogar– y en la vida política ciudadana han abierto cambios importantes en la organización y la vida familiar cotidiana (Wainerman y Geldstein, 1994; Cerrutti, 2003), con costos no menores sobre las relaciones entre géneros y generaciones al interior de los hogares (Boso et al., 2003) (4)

Es este un campo de problemas que constituye una parte importante de la deuda social, así también ha quedado evidenciado en anteriores publicaciones de este Programa de Investigación sobre la Deuda Social Argentina (Salvia y Rubio, 2002). Sin embargo, la complejidad de la situación no ha sido suficientemente estudiada ni evaluada en cuanto a las consecuencias de orden afectivo y relacional en la vida familiar y de las personas. La familia es una caja de resonancia de los impactos sistémicos negativos. No siempre el afecto entre los cónyuges es suficientemente fuerte y comienzan a surgir conflictos en la convivencia, en el trato cotidiano con los hijos, hay más confrontaciones que consensos y esto se refleja en el desarrollo personal de los distintos miembros del hogar (5).

Acorde con lo señalado hasta aquí, vivir en familia resulta un recurso esencial para el desarrollo personal y colectivo en dimensiones tan variadas como la subsistencia, el desarrollo de competencias psicosociales y la integración social. Pero también, para dar oportunidad a la capacidad de dar y recibir afecto, para lograr el pleno florecimiento de la capacidad de amar.

Pero debido a la complejidad del problema y las limitaciones del propio instrumento de medición, resulta al menos relevante dar cuenta de las condiciones bajo las cuales estos procesos tienen lugar. En este estudio interesa en particular destacar los distintos modos de vida familiar a través de los cuales las personas despliegan sus potenciales realizaciones afectivas y relacionales. El análisis remite a las diferentes pautas de organización familiar que tienen lugar al interior de la estructura social.

> Tener un hogar, pertenecer a una familia y contar con un ámbito afectivo. Para analizar las formas de organización que han adoptado las familias, en este estudio se ha utilizado un conjunto de variables que permiten analizar las diferentes formas de hogares familiares y no familiares y su distribución de acuerdo al estrato social que pertenecen. También se han determinado las situaciones de mayor riesgo para el logro de un ambiente afectivo propicio para la socialización y la formación de la personalidad de los hijos.

5.1. Tener un hogar, pertenecer a una familia y contar con un ámbito afectivo

La pertenencia a un grupo familiar y convivir en condiciones de habitabilidad adecuadas son esenciales para el desarrollo de la personalidad. Por este motivo es relevante reconocer los déficit de recursos y logros que en materia de estructura familiar y allegamiento pueden padecer los hogares con niños menores de edad. Al respecto, cabe evaluar en este apartado la incidencia de situaciones de riesgo como, por ejemplo, la conformación de familias monoparentales. Es éste un tipo de hogar que ha experimentado un crecimiento exponencial durantes las últimas décadas.

En un sentido distinto, la ampliación de las familias por allegamiento de parientes o no parientes constituye una estrategia potencial de autoprotección y sostenimiento de los grupos domésticos, sobre todo en los sectores populares. (7) ¿En qué medida esta estrategia sigue siendo un recurso posible en los hogares familiares de los sectores socialmente más vulnerables?

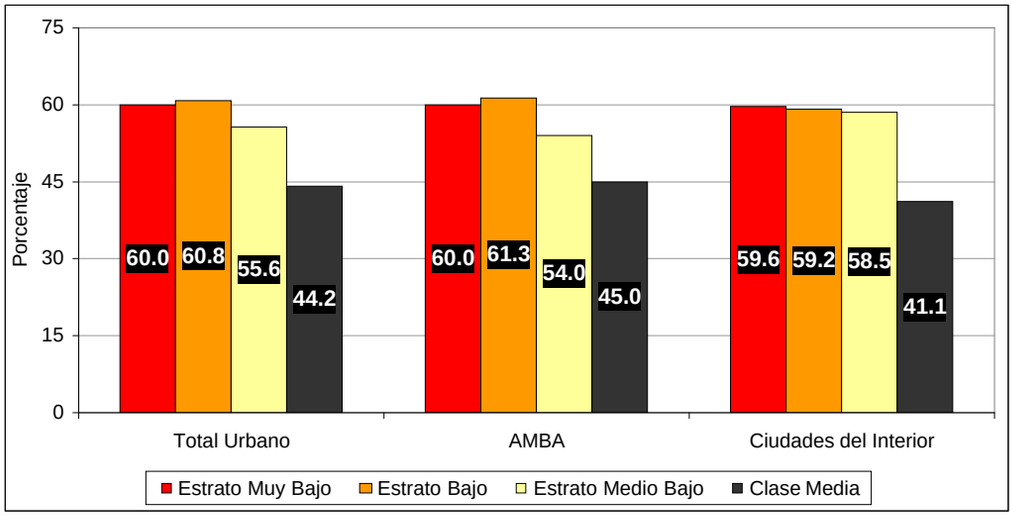
Sin embargo, debe tenerse en cuenta que un riesgo no poco importante para las condiciones de vida familiar lo constituyen el hacinamiento y la aglomeración de familias en un mismo espacio vital.

Estado civil de las personas

Porque la vida en familia es el ámbito más adecuado para la socialización e integración de los niños y jóvenes en la sociedad, interesa especialmente considerar el estado civil de los encuestados que conviven con sus hijos, por estrato social y para cada jurisdicción en la que se dividió la muestra de este estudio.

5.1.1 - Vida Familiar

Personas de 18 años de edad y más que viven en pareja **por estrato socio-territorial en %**



	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano	60.0	60.8	55.6	**59.2**	**44.2**
AMBA	60.0	61.3	54.0	**59.2**	**45.0**
Cdes. Interior	59.6	59.2	58.5	**59.0**	**41.1**

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

Aproximadamente el 60% del total de los encuestados que pertenecen a los sectores populares viven en pareja, mientras que de la clase media sólo el 44%. Esta situación es muy similar en el AMBA y en las Ciudades del Interior.

Tomada la población urbana mayor de 18 años, la probabilidad de vivir en pareja –casado o unido- es mejor en los sectores populares que en las clases medias. El 60% de la población adulta de los estratos vulnerables presenta esta condición. La menor proporción de personas que viven en pareja en los sectores medios se explica por una mayor incidencia de personas solteras o separadas.

Teniendo en cuenta los padres que viven con sus hijos, la mayor probabilidad es que vivan en pareja, siendo el valor homogéneo entre todos los estratos vulnerables y menor en la clase media.

En el estrato más bajo de los vulnerables hay mayor probabilidad de encontrar parejas unidas, probabilidad que tiende a disminuir a medida que mejora el nivel social de los encuestados. Así pues, podría suponerse que, al formar parte de un grupo marginado, las personas utilizan menos las normas establecidas por la sociedad -en este caso, el matrimonio- porque temen afrontar un compromiso considerado permanente, teniendo ellos mismos un futuro tan incierto. Se puede afirmar, por tanto, que son necesarias ciertas condiciones mínimas de supervivencia para que pueda florecer y consolidarse una familia.

En efecto, hay una marcada diferencia entre la situación de los dos estratos extremos: mientras que en el estrato muy bajo la probabilidad de que las parejas estén unidas es de un 27%, en la clase media sólo lo es en un 6%. Esta gran polarización, sin embargo, disminuye a medida que mejora el estrato de los sectores populares.

Por otra parte, hay mayor cantidad de personas divorciadas y separadas en las clases medias que en el resto de los estratos vulnerables, representando un 20% contra sólo un 5% en el estrato muy bajo, que tiende a aumentar levemente con el nivel social. Los valores mencionados marcan una alta polarización social entre ambos extremos.

También en la clase media es mayor la probabilidad de que las personas enviuden y vivan con sus hijos, lo cual puede ser un reflejo de la mayor esperanza de vida que hay en los estratos sociales superiores.

Las personas solteras con hijos representan una situación de alto riesgo para los niños y es muy preocupante socialmente. En general, la proporción de solteros con hijos es mayor que la de divorciados, especialmente en las grandes Ciudades del Interior, donde se destaca el valor más alto de solteros con hijos entre los estratos vulnerables y el más bajo en la clase media (1,6%).

En el AMBA hay menor probabilidad de encontrar padres separados o divorciados en el estrato más bajo, pero la relación es directa con el nivel social y aumentan ambos, hasta llegar en la clase media al 21%. Esto era esperable porque en esta clase se observó la mayor proporción de casados, estado previo para decidir una separación o un divorcio.

En los aglomerados del interior, los unidos decrecen en la clase media llegando a la mitad de los que hay en el estrato muy bajo. En estas ciudades hay muchos más solteros con hijos entre los estratos vulnerables y muy pocos en la clase media.

5.1.2 - Vida Familiar

Estado civil de las personas con hijos **por estrato socio-territorial en %**

	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano					
Casado	49.2	59.4	59.4	**56.1**	**54.1**
Unido	26.6	15.8	14.2	**18.9**	**6.4**
Divorciado	2.1	3.7	5.1	**3.5**	**10.5**
Separado	3.2	9.2	6.6	**6.6**	**9.2**
Viudo	12.1	6.0	10.3	**9.0**	**15.3**
Soltero	6.7	5.9	4.5	**5.8**	**4.4**
Total	100.0	100.0	100.0	**100.0**	**100.0**
AMBA					
Casado	49.1	56.9	60.6	**54.8**	**54.4**
Unido	27.8	19.3	10.1	**20.4**	**5.3**
Divorciado	1.9	3.7	5.1	**3.3**	**10.5**
Separado	1.9	10.1	7.1	**6.5**	**10.5**
Viudo	13.0	5.5	14.1	**10.0**	**14.0**
Soltero	6.5	4.6	3.0	**4.9**	**5.3**
Total	100.0	100.0	100.0	**100.0**	**100.0**
Ciudades del Interior					
Casado	50.2	67.3	57.3	**60.2**	**53.3**
Unido	19.9	5.1	21.0	**14.1**	**10.2**
Divorciado	3.6	3.7	5.1	**4.2**	**10.4**
Separado	11.1	6.5	5.9	**7.2**	**4.9**
Viudo	7.2	7.5	3.9	**6.0**	**19.6**
Soltero	8.0	9.9	6.9	**8.4**	**1.6**
Total	100.0	100.0	100.0	**100.0**	**100.0**

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

El estado civil de las personas que tienen hijos brinda un panorama más preciso del modo en que la población adulta de distintos sectores sociales realiza su vocación familiar. El matrimonio formal es el vínculo predominante en todos los estratos sociales. Sin embargo, esta característica es mayor en los sectores bajos y medios bajos; mientras que en el estrato más pobre cae por mayor presencia de uniones informales y padres o madres solteros o solteras.

Tipos de hogares y familias

Se analiza aquí, en primer lugar, la distribución de los hogares familiares por estrato social y en sus dos tipos: con núcleo completo y monoparentales. Estos son los que tienen menor capacidad de desarrollar las funciones de socialización para con su prole, y pueden presentar situaciones de mayor riesgo cuando tienen jefatura femenina, aunque las mujeres son más propensas a realizar arreglos familiares que les ayuden con las tareas de la familia o a mantener la posición social adquirida.

En segundo lugar, se considera la distribución de los hogares no familiares en sus dos tipos: unipersonales y multipersonales.

Cabe destacar que hay una mayor presencia de hogares familiares en los sectores populares (88%) que en la clase media, con homogeneidad en la distribución entre los estratos vulnerables. Entre estos últimos, el porcentaje de hogares completos disminuye a medida que se asciende en

la escala de estratificación. Por el contrario, los hogares monoparentales tienen una relación directa y aumentan a medida que el estrato social es más alto. Esta tendencia continúa si se consideran los hogares de clase media: la proporción de hogares familiares completos es menor que en el sector vulnerable y es mayor la probabilidad de que sean monoparentales.

En las Ciudades del Interior, si bien la propensión a formar un hogar familiar es levemente mayor que en el AMBA, también es mayor la probabilidad de encontrar hogares monoparentales.

Teniendo en cuenta el segundo tipo de hogares, es mayor la probabilidad de formar parte de un hogar no familiar unipersonal en la clase media que en el total de los sectores populares.

Los hogares unipersonales pueden estar formados por jóvenes solteros que se independizan económicamente de sus padres y desean vivir solos, o por separados, divorciados o viudos que viven solos.

Se observa una marcada segmentación entre el total de hogares unipersonales vulnerables y los de clase media (54% vs 80%). En segundo lugar, cabe destacar una distribución heterogénea entre los distintos estratos de hogares vulnerables, habiendo una mayor proporción de hogares unipersonales en el estrato más bajo, que desciende a medida que se eleva el nivel de estratificación. Lo esperado era la situación contraria: que hubiera más personas viviendo solas a medida que se asciende en estrato. En esta situación puede estar influyendo el problema de la clase media empobrecida, que con hábitos similares a los de clase media, hoy no puede ejercerlos. Esto lleva a una tercera cuestión, y es que se observa una fuerte polarización entre el estrato medio-bajo –que tiene 48% de hogares unipersonales sobre el total de hogares no familiares– y la clase media, que tiene 80%, como se ha señalado.

Los hogares multipersonales aumentan entre los estratos pobres a medida que se asciende en la escala social.
En el AMBA se advierten menos hogares unipersonales vulnerables que en las Ciudades del Interior, pero más hogares multipersonales. Considerando sólo la clase media, la presencia de personas viviendo solas es mayor en el AMBA que en cualquier otro lugar (83%). Esto es un fenómeno que caracteriza a los grandes centros urbanos, porque tienen más población con altos ingresos que les da la posibilidad a los jóvenes de independizarse de sus padres, o puede tratarse de adultos que disuelven su unión conyugal y de personas adultas mayores que enviudan. (8)

Llama la atención la existencia de más hogares unipersonales en las clases muy bajas vulnerables que en los otros estratos pobres, la hipótesis conocida indica que estas personas buscan allegarse a otros familiares como estrategia de supervivencia.

5.1.3 - Vida Familiar

Tipo de hogar familiar y no familiar **por estrato socio-territorial en %**

	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano					
Hogares familiares	87.5	89.7	85.2	**87.7**	**81.8**
Núcleo completo	85.8	81.8	79.5	**82.5**	**76.2**
Monoparental	14.2	18.2	20.5	**17.5**	**23.8**
Total	100.0	100.0	100.0	**100.0**	**100.0**
Hogares no familiares	12.8	10.3	14.8	**12.3**	**18.2**
Unipersonal	61.0	53.5	48.5	**54.3**	**79.9**
Multipersonal	39.0	46.5	51.5	**45.7**	**20.1**
Total	100.0	100.0	100.0	**100.0**	**100.0**
AMBA					
Hogares familiares	86.7	90.0	82.7	**87.2**	**82.0**
Núcleo completo	86.9	81.5	79.8	**83.1**	**76.8**
Monoparental	13.1	18.5	20.2	**16.9**	**23.2**
Total	100.0	100.0	100.0	**100.0**	**100.0**
Hogares no familiares	13.3	10.0	17.3	**12.8**	**18.0**
Unipersonal	60.0	53.3	46.2	**53.6**	**83.3**
Multipersonal	40.0	46.7	53.8	**46.4**	**16.7**
Total	100.0	100.0	100.0	**100.0**	**100.0**
Ciudades del Interior					
Hogares familiares	90.8	88.8	89.6	**89.5**	**80.8**
Núcleo completo	78.8	82.9	79.1	**80.6**	**74.0**
Monoparental	21.2	17.1	20.9	**19.4**	**26.0**
Total	100.0	100.0	100.0	**100.0**	**100.0**
Hogares no familiares	9.2	11.2	10.4	**10.5**	**19.2**
Unipersonal	70.1	54.1	55.5	**57.1**	**68.0**
Multipersonal	29.9	45.9	44.5	**42.9**	**32.0**
Total	100.0	100.0	100.0	**100.0**	**100.0**

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

Los hogares no familiares (personas que viven solas o con amigos) y los monoparentales (falta de uno de los cónyuges) tienen por lo tanto mayor incidencia en las clases medias, y su peso relativo desciende fuertemente en los sectores populares.

El hogar con núcleo conyugal completo predomina en los sectores vulnerables con hijos, independientemente del grado de formalidad que presente la unión conyugal. Al mismo tiempo, entre los hogares no familiares, los hogares unipersonales son característicos de la clase media urbana y, en mucha menor medida y por motivos muy diferentes (efectos de exclusión y desarraigo social), inciden en el estrato social más bajo.

Tipos de familias ampliadas

Los hogares familiares con núcleo completo no utilizan el allegamiento de otros parientes como pauta habitual de conformación de la familia: de hecho, sólo el 21% son hogares familiares ampliados entre los sectores populares y el 14% en el grupo testigo de clase media. En los hogares monoparentales, en cambio, el uso de esta forma es más común (9), pues responde más bien a la existencia o no del núcleo completo en la familia y no ya a las diferencias entre estratos. Sin embargo, el mayor déficit se observa entre las familias monoparentales del estrato más bajo que en su gran mayoría no utilizan el allegamiento con otro pariente y convive sólo el progenitor con

sus hijos. Esta situación de mayor riesgo se acentúa en el AMBA donde apenas un 23% de las familias monoparentales convive con otros familiares.

5.1.4 - Vida Familiar

Tipo de hogares familiares ampliados y no ampliados **por estrato socio-territorial en %**

	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano					
Con núcleo completo					
Ampliado	22.0	20.1	21.4	**21.0**	**13.8**
No ampliado	78.0	79.9	78.9	**79.0**	**86.2**
Total	100.0	100.0	100.0	**100.0**	**100.0**
Monoparental					
Ampliado	27.6	46.6	37.9	**39.2**	**40.8**
No ampliado	72.4	53.4	62.1	**60.8**	**59.2**
Total	100.0	100.0	100.0	**100.0**	**100.0**
AMBA					
Con núcleo completo					
Ampliado	21.2	18.2	20.2	**19.7**	**12.7**
No ampliado	78.8	81.8	79.8	**80.3**	**87.3**
Total	100.0	100.0	100.0	**100.0**	**100.0**
Monoparental					
Ampliado	23.5	48.0	32.0	**37.2**	**42.1**
No ampliado	76.5	52.0	68.0	**62.0**	**57.9**
Total	100.0	100.0	100.0	**100.0**	**100.0**
Ciudades del Interior					
Con núcleo completo					
Ampliado	27.6	26.2	23.4	**25.3**	**18.0**
No ampliado	72.4	73.8	76.6	**74.7**	**82.0**
Total	100.0	100.0	100.0	**100.0**	**100.0**
Monoparental					
Ampliado	43.5	58.3	52.7	**55.5**	**63.6**
No ampliado	56.5	41.7	47.3	**44.5**	**36.4**
Total	100.0	100.0	100.0	**100.0**	**100.0**

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

Es mayor la probabilidad de tener una familia ampliada si se reside en alguna Ciudad del Interior que en el AMBA y, más aún, si se trata de una familia monoparental que una completa. En esas ciudades hay 6 de cada 10 familias que son ampliadas, tanto en los grupos vulnerables como en la clase media. En cambio en el AMBA sólo 4 de cada 10 familias adoptan esta forma.

La tradicional familia con núcleo completo ampliado, es decir que puede incluir a tres generaciones o a otros parientes o no familiares, tiene mayor incidencia en los sectores populares que en las clases medias. Dos de cada diez hogares con núcleo conyugal completo de los estratos vulnerables presentan esta característica, contra uno de cada diez de los sectores medios.

Ciclo de Vida Familiar

Las familias, desde su formación, atraviesan una serie de etapas hasta que llegan a su disolución. Para determinarlas, se ha tenido en cuenta la edad de la mujer y la del hijo mayor. Las etapas consideradas en este análisis son las siguientes: Familia en “etapa inicial” es la pareja que no tiene hijos y donde la mujer tiene menos de 40 años. Familia con hijos pequeños es el hogar donde el hijo mayor del jefe tiene menos de 5 años. Familia con hijos en edad escolar es el hogar donde

el hijo mayor del jefe tiene entre 5 y 14 años. Familia con hijos adolescentes es el hogar donde el hijo mayor soltero tiene entre 15 y 19 años. Familia con hijos mayores es el hogar donde el hijo mayor del jefe tiene 20 años o más y Familia "nido vacío" que es la pareja adulta donde la mujer tiene 40 años y más, y no tiene hijos solteros que vivan en el hogar. Ver Torrado (1998: 147) y SIEMPRO (2001: 14).

Al comparar los hogares familiares vulnerables del total urbano con los de clase media, se observa que ambos tienen una probabilidad más alta de tener hijos mayores de edad, siendo más importante en el grupo de control (37% y 50% respectivamente). Esto se debe a que, en los estratos más altos, los hijos permanecen durante más tiempo con su familia, y que los sectores populares se componen de mayor cantidad de población joven, porque tienen mayor número de hijos.

Se pueden destacar distintas características entre los grupos de familias pobres al tener en cuenta el ciclo de vida y el estrato. En primer lugar, en los estratos bajos los hogares en la etapa inicial –sin hijos– son muy pocos debido a que estas parejas tienen mayor tasa de reproducción o, algunas veces, cuando se formaliza la unión es porque se adelantó el embarazo. Esto se manifiesta en tasas de fecundidad más altas por el inicio temprano del ciclo reproductivo y se refleja en las etapas posteriores.

En las etapas de hijos pequeños o de edad escolar y adolescentes es mayor la proporción de familias en los estratos más bajos (53%) y disminuye notablemente a medida que se asciende en el estrato social. De tal modo, la clase media tiene sólo un 28% de familias con hijos de estas edades.

En la etapa de hijos mayores de edad, la situación cambia: en la clase media hay una mayor probabilidad de que los hijos permanezcan con sus familias (50%), mientras que esta probabilidad desciende a medida que baja el estrato social.

Se observa que las familias en la etapa de nido vacío del estrato medio bajo son el doble de las que pertenecen al muy bajo. Así, se concluye que la presencia de los cónyuges viviendo juntos está relacionada con la esperanza de vida; de ahí que haya más en los estratos más altos.

Estas situaciones se reproducen en el AMBA y en las Ciudades del Interior con pequeñas diferencias. Se destaca especialmente que, en el Interior, hay una menor probabilidad de que haya parejas sin hijos (etapa inicial).

5.1.5 - Vida Familiar

Ciclo de vida familiar **por estrato socio-territorial en %**

	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano					
En etapa inicial	4.3	3.1	4.0	**3.7**	**6.1**
Con hijos pequeños o en edad escolar	27.2	31.2	20.9	**27.2**	**17.5**
Con hijos adolescentes	25.8	12.6	14.1	**17.1**	**11**
Con hijos mayores	32.4	38.6	42.0	**37.5**	**49.9**
Nido vacío	10.4	14.6	19.2	**14.5**	**15.4**
Total	100.0	100.0	100.0	**100.0**	**100.0**
AMBA					
En etapa inicial	4.7	3.1	5.0	**4.1**	**7.4**
Con hijos pequeños o en edad escolar	25.8	31.8	19.0	**26.9**	**17.3**
Con hijos adolescentes	27.3	11.6	14.9	**18.0**	**9.9**
Con hijos mayores	32.0	38.0	39.7	**36.2**	**48.1**
Nido vacío	10.2	15.5	21.5	**14.9**	**17.3**
Total	100.0	100.0	100.0	**100.0**	**100.0**
Ciudades del Interior					
En etapa inicial	1.6	2.9	2.3	**2.4**	**1.3**
Con hijos pequeños o en edad escolar	36.1	29.1	23.9	**28.2**	**18.5**
Con hijos adolescentes	15.8	15.6	12.7	**14.4**	**15.2**
Con hijos mayores	34.9	40.6	45.8	**41.7**	**56.7**
Nido vacío	11.6	11.7	15.3	**13.2**	**8.3**
Total	100.0	100.0	100.0	**100.0**	**100.0**

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

Considerando las etapas del ciclo de vida familiar según los estratos sociales al que pertenecen las familias, se advierte que los estratos más vulnerables cuentan con poblaciones más jóvenes, a causa de su mayor tasa de fecundidad. Por otro lado, la clase media tiene mayor proporción de familias con hijos de mayor edad. Muchas veces esto está asociado a que los hijos alargan su período de estudios, permaneciendo con los padres y atrasando también la edad de su primera unión.

Interacciones familiares de riesgo

Las interacciones familiares de riesgo se evalúan considerando el espacio habitacional insuficiente, que es medido por dos indicadores: la aglomeración de hogares, que implica dos o más hogares por vivienda y la aglomeración de personas en hogares familiares, que se define por más de tres personas por cuarto.

La aglomeración de hogares no es muy frecuente. No obstante, representa un 11% del total de hogares donde viven encuestados de sectores populares y un 5% entre los hogares de clase media. La situación es semejante entre los distintos estratos pobres.

En el AMBA es levemente mayor la proporción de viviendas con alta aglomeración de hogares, especialmente en el estrato bajo. En cambio, en los grandes aglomerados del Interior el déficit es menor (excepto en el estrato muy bajo que quintuplica la proporción de hogares altamente aglomerados de clase media). Sin duda, éste es un fenómeno que se expresa en la pobreza y guarda relación con el déficit habitacional en los sectores populares.

La alta aglomeración de personas en los hogares familiares incide en el 18% de los hogares familiares vulnerables del total, mientras que sólo hay un 1,5% en el grupo de comparación. Esta variable es muy significativa en su relación con el estrato social: a menor nivel social de los hogares familiares, mayor probabilidad de que convivan más de tres personas por cuarto. Por consiguiente, la mayor polarización se da entre el grupo de hogares de clase media y el del estrato muy bajo, que tiene un 26% de hogares familiares en estas condiciones.

En las grandes Ciudades del Interior, la desigualdad entre los grupos vulnerables es mayor que en el AMBA, debido a la mayor incidencia de hogares con alta aglomeración de personas en la clase muy baja. Así, la polarización entre los dos extremos sociales considerados, también allí es mayor.

5.1.6 - Vida Familiar

Alta aglomeración de hogares y de personas **por estrato socio-territorial en %**

	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
De hogares					
Total Urbano	10.8	11.2	9.7	**10.7**	**5.4**
AMBA	10.0	12.7	10.7	**11.3**	**6.0**
Cdes. Interior	16.4	6.3	8.0	**8.8**	**3.3**
De personas					
Total Urbano	26.0	17.9	8.6	**18.3**	**1.5**
AMBA	23.9	17.9	7.6	**18.1**	**1.6**
Cdes. Interior	39.1	18.1	9.9	**18.6**	**1.4**

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

Por último, un breve comentario sobre la proporción de HF con alta aglomeración de personas según la etapa del ciclo de vida familiar que presenta mayor déficit. Se destaca la etapa de familias con hijos menores de 5 años con un 40% de hogares vulnerables con alta aglomeración y ninguno en la clase media.

La situación mejora en las etapas siguientes, cuando los hijos tienen más edad y la aglomeración se mantiene en un 16% de los hogares vulnerables, aproximadamente. Esto distingue claramente cuál debería ser el tipo de hogares a quienes se destine, prioritariamente, un plan social de viviendas.

Una décima parte de los hogares vulnerables habita en viviendas que albergan a más de un hogar. En las clases medias esa proporción se reduce a la mitad. Esta alta aglomeración de hogares por vivienda es mayor en el área metropolitana de Buenos Aires que en las Ciudades del Interior (excepto en el estrato muy bajo que alcanza el 16%).

Notas del capítulo

(1) Estudios psicológicos realizados en instituciones de niños que no reciben amor y adecuada atención muestran que no tienen un desarrollo normal, aunque tengan otras necesidades básicas satisfechas (Spitz, 1951 citado en Engler, B., 1996).

(2) El ámbito afectivo a que se hace mención remite también al concepto de "amar" que utiliza Eric Allardt (1996: 129) que "se refiere a la necesidad de relacionarse con otras personas y de formar identidades sociales". No sólo implica el apego a la familia sino también el contacto con la comunidad de vecinos, la relación con compañeros de trabajo y con otras organizaciones.

(3) La influencia de la familia excede el ámbito propio, así es reconocido, entre otros autores, por Jelin y Paz (1992) cuando expresan que "El papel protagónico de la familia en el desarrollo de las sociedades latinoamericanas sugiere que no es posible analizar o interpretar los cambios económicos, políticos, sociales y demográficos sin restituirlos en el contexto de la familia y su evolución" (Tuirán, 2001: 23).

(4) En este contexto, los hogares han realizado mayores esfuerzos –particularmente las mujeres de todas las edades- y, sin embargo, la mayor parte de los grupos familiares no han podido mantener su nivel de ingresos ni su calidad de vida (Lépore y Salvia, 2002). Es muy difícil superar el impacto de situaciones enajenantes como la imposibilidad de dar de comer a los hijos y la necesidad de buscar el amparo de alguna organización asistencial o recurrir a la protesta cuando no se tiene acceso a otros modos de subsistencia. Un estudio de Boso et al. (2003) da cuenta de tensiones y rupturas de pareja, al mismo tiempo que disconformidad con la vida en familia y padecimientos psicofísicos que encuentran su causa –al menos en la representación de los sujetos– en la profunda crisis económica argentina que produjo el empobrecimiento de gran parte de su población.

(5) Kaztman (1992) sostiene que las dificultades socioeconómicas han herido de muerte el equilibrio familiar, marcado por la deserción masculina. Asimismo, con relación a los efectos de las modificaciones de la familia, el mismo autor (1997), señala que los niños extramatrimoniales tienen una tasa de mortalidad infantil mayor que los niños que viven en matrimonios legitimados y que aquellos niños que no viven con sus dos padres tienen mayores daños en su desarrollo psicomotriz.

(7) Entre otros, Wainerman y Geldstein (1994).

(8) De acuerdo a los datos del Censo Nacional de Población y Viviendas de 2001, una tercera parte de los hogares unipersonales son mujeres mayores de 64 años y sólo un 5% son jóvenes de 14 a 24 años.

(9) Cuando en la familia monoparental se reúnen otros parientes este comportamiento está indicando una estrategia de supervivencia de los más pobres, una manera de afrontar los gastos cotidianos en forma conjunta y sumar ingresos. Cuando se trata de madres solteras, se ha demostrado en estudios de casos que, generalmente, se quedan a vivir en la casa de los padres. Otra situación posible es que los padres se trasladen a vivir a la casa de sus hijas si

no tienen cónyuge. El traer a los abuelos a vivir con ellos facilita o permite al jefe/a salir a trabajar porque tendrá quien cuide a sus hijos o realice las tareas domésticas; además, los abuelos pueden compartir la pensión o jubilación e incluso alquilar su propia casa y aumentar los ingresos familiares. Esto se corrobora en algunas investigaciones como la de Wainerman y Geldstein (1994).